

sueño, que fue quien mas apriesa le conduxo á la muerte, no procedió de arte de Jael, sino de la fatiga del misero fugitivo, ó de la necesidad; porque ni la leche de por sí es tan eficaz, ni podia tener Jael narcoticos preparados para violentarle al sueño. Habia peligro en la tardanza; porque si despertaba, no le podria detener si queria huir á otra parte, y así se atrevió á matarle, hincandole el clavo en las sienas, porque penetrado el cerebro, donde residen los espiritus vitales, y el principio del movimiento, no podia dilatarse la muerte, ni ser dudosa la herida.

Hemos defendido á Jael, que gozosa la muestra á Barac el cadaver de Sisara (a). Triunfó una muger; ya lo habia profetizado Debbora, y Barac no lo entendió. Sin saltos de envidia la glorifica, siendole mas lustrosa esa rectitud que el trofeo. La envidia es afecto de animo vil, exalta al envidiado, y le da materiales á la mayor satisfaccion. Convertir el ageno bien en su mal, es alimentarse de vivoras: dexamos aqui ilesa la heroy-

(a) Jueces c. 4. v. 22. (b) Ibid.

ca emulacion, á que estimula el exemplo.

Yacia Sisara difunto, alegre espectaculo á las vencedoras tropas: buscanle para victima; hallanle sacrificado, y prorrumpe la admiracion en alabanzas de Jael. Forman Debbora, y Barac un cantico al Señor (b), y en sus bendiciones se admira Jael, simbolo de la mejor muger: *Bendita entre las mugeres Jael*, dice Debbora, profecia era, y figura: de esa frase usó el Angel Embaxador, como la que mas exalta (c). Gran gloria de Jael, haber merecido con menos razon expresiones, que no halló mayores un Angel para la muger mayor.

No me atrevo á traducir el cantico; muy rudo si le escribiese á la letra, por la diversidad del dialecto, muy elegante en aquel idioma y estilo, de que usó despues David. Era un drama muy lleno de figuras retóricas, y de historia, que aun queda para los Expositores obscura, como se lee en el verso catorce, cuyo sentido es dificilísimo, por las noticias que nos faltan, y el estilo poetico, que con sus alusiones, velando la eru-

(c) Ibid. c. 5. v. 24.

dición, induce la obscuridad. Alabaron en él á Dios con energia, y en inspirado emphasis explican sus misericordias, y su auxilio; el lugar de la batalla, y de las circunstancias de ella, no dexaron alguna para que permanezca en la memoria de los hombres el hecho. No calló Debbora el valor de Barac, ni este la santidad de aquella; aunque todas se enderezaban á Dios las alabanzas, repulsandolas de sí la humildad.

Todo Israel gozó de la victoria, aunque no todos de lo glorioso del triunfo. Retiró á su defensa las tropas Jabin, Rey de Azor (ó Hasór, Metropoli de los Philisteos en los confines de Ascalon acia el Oriente) y las suyas Israel, feliz mientras vivió Barac. Antes murió Debbora, y llevó hasta el sepulcro la gloria deser el Oraculo de Israel, á quien ni sus avisos pudieron hacer constante en la virtud, y religion, que parece que esta se sepultó con Barac, despues de veinte años de gobierno.



GEDEON.

Desde 2676. hasta 2716.

Con Dios parece que profia la iniquidad del hombre. Castiga Dios para perdonar; con que hasta su rigor es clemencia: el hombre se subleva rebelde contra el perdon, para que hasta su flaqueza sea soberbia. Dios le busca, y huye; si recuerda, le perdona, y luego vuelve á huir de Dios con villana ingratitude.

Muere Barac, y vuelve á la Idolatria Israel: Philon Biblico dice, que un Mago Madianita, llamado Aod los induxo á adorar los falsos idolos de Madian; y para que naciese el castigo del origen del pecado, armados en numerosas tropas los Madianitas, quitan la posesion de sus tierras á las Tribus. Esta fue una de las mas duras opresiones; porque los Madianitas, y los Hebreos, eran consanguíneos; y ninguna es mayor enemistad que la que se enciende en las familiaridades del parentesco. Dió nombre á los dos

Provincias Madianitas, Madian, hijo de Abrahán; y Cethura, tío de Jacob, y de Esaú (a): hasta la significación de la voz explica la historia; porque Madian es lo mismo en Hebreo, que *contencion*, é *injurioso litigio*. La vecindad dió motivo á la guerra, porque este Madian, enemigo de Israel, no es la Provincia, á que se refugió Moisés, donde siendo pastor de Jetró, se casó con su hija Sephora; sino el vecino á Judea, y á Moab junto á Arnon, y Areopolis. Entalló la memoria en marmol el rigor que usó Moisés con ellos, pasando á cuchillo todo el sexo masculino (b) porque expusieron á Beelphegor á la sacrilega adoración del Hebreo, y no olvidados de la ofensa, fue mas cruel la venganza, quanto mas la dilató el tiempo, y la oportunidad. La ira reconcentrada prorrumpe mas executiva, impaciente de la tardanza. Tarde olvida el que ofendió, nunca el ofendido; ese es amor propio, no mal ordenado; porque la memoria del recibido agravio no es delito, antes puede dar materiales al merecimiento. Ol-

(a) Génesis cap. 25. v. 4. (b) Numeros cap. 31. v. 2. Sc. (c) Psal. 94. vers. 1.

vidar la ofensa, puede ser vileza del animo: vengarla, no es heroyco, y lo prohíbe la ley como malo.

Question fue, si es la venganza intrinsecamente mala, ó alguna vez licita. Pero como Dios la reservó para sí, y no la permitió al hombre, nunca puede ser buena. En Dios es buena, porque es justicia, y la proporciona al delito, que eso significa ser *Dios de las venganzas* (c). Disfrayada como castigo, pueden ejercerla los Principes: como la justicia no se contamine de las reservas de la voluntad, ilesa esta puede haber en ellos venganza que restaure el honor propio; porque la honra del Principe es mas que suya, y venga á otros en restablecer el decoro, que es el alma de los que reynan. Al hombre privado siempre es ilícita, porque ninguna jurisdicción autoriza la mano: gozan mas alto fuero los Principes, no por hombres, sino porque substituyó Dios en ellos parte de su autoridad, y depositó el uso de la justicia.

Oprimido el Hebreo llora su desgracia, y no detesta el error: conserva las infames

mes aras, indignamente erigidas, aun conociendo que la principal victima era su libertad. Su afán llora, no su culpa, que es toda la causa. Baxó su protervia los quilates al dolor, y aun habiendo hecho el animo toda la costa al sentimiento, se duele de lo que padece, no de lo que ofende: rindele el mal como terrible, y no como castigo; y es mas terrible por castigo que por mal. Llamamos á Dios en la aflicción: buscamosle como alivio, para librarnos de la angustia, no de la culpa. Por eso aunque oraba Antioco, no le oía Dios: adolecia de gravísimos males, despues que volvió de Persia, no le buscaba misericordioso para sus culpas, sino omnipotente para curar sus dolencias. Así le busca Israel, y le oprimia mas Madian; pues aunque el Hebreo se fortificó en los montes, habitaba como fiera en las horridas cavernas de las selvas: apenas verdegueaban tiernos sus sembrados, quando con la inmensa multitud de ganados de los Madianitas, y de los pueblos Orientales de Amalec, y

Tom. I.

Amon las debastaban, estrechando á Israel á unas cuevas, que mas que el arte las defendia la naturaleza. Para expresar el texto esta desventura, dice *que á modo de langostas devoraban las mieses de Israel los Madianitas, y sus ganados hasta las puertas de Gaza*, que quedó inexpugnable por su situación.

Mas llevaderos eran los pasados cautiverios, donde no entró en parte de los tormentos el hambre, que los abatía, tan executiva, que pendian de poco aliento las vidas. Claman mas de veras á Dios, y aunque no destruyen las aras, oye. No serian comunes las plegarias, sino de los escogidos, que temiendo el furor del engañado pueblo, no se atrevieron á arruinar aquellos altares; y para exhortarlos á eso, envía Dios un Profeta. Este acuerdales los repetidos beneficios, la clara experiencia de la misericordia, las pasadas angustias, los alivios, la esclavitud, y los trofeos (a). Vuelve á la memoria lo que padecieron en Egipto, la portentosa redención por manos de Moy-

E 3 ses,

(a) Jueces cap. 6. v. 7. Sc.

sés, y el precepto de que no temiesen los dioses de los Amorreos: que no los adorasen fue el precepto; y ahora dice el Propheta, que mandó *que no los temiesen*, porque sabia Dios que suele nacer la adoracion del temor. Este es el afecto más imperioso en el hombre, y el que hace de la nada dioses: tambien es cierta esta reflexion en lo politico, que adoramos lo que tememos. Con arte magica acreditaban sus dioses los Gentiles, porque el demonio, para usurpar los cultos, tenía mejor escuela que en estos siglos, y hacia portentos, que no examinados de la fe, los graduaba por milagros la ignorancia, sin acordarse que los Magos de Pharaon tambien mostraban prodigios; pero se rindieron á Moysés, hallandose imposible, lo que para este era facil. Dice *no temiesen al idolo*, quiso decir el Propheta al demonio, porque él era el dios de los Amorreos, esparcido entre idolillos. Ese precepto ya es mas espiritual, y toca en lo místico. Temer al demonio, es flaqueza de la humildad: temer su poder, es ignorancia: creerle poder, es ido-

latria. Nada puede el demonio, y sabe mucho; solo puede Dios, que por altos fines le permite un poder tan limitado, que no es libertad, es obediencia. Mas puede el hombre que el demonio, porque aquel en los fueros de su albedrio, puede á lo menos determinar; este no, que inflexible perdió la libertad. Aborrece á Dios, y á sus hechuras, porque no puede otra cosa; y se quedó instrumento invisible de los altos decretos de quien le destruyó al horrible corazon de la tierra, por ingrato, y por soberbio.

Todo esto conoce Israel; pero no se enmienda, sordo á las voces del Propheta, cuyo nombre calla el texto, sin duda por no desairarle, pues tuvieron tan poca eficacia sus palabras. San Agustin cree que este fue un Angel: otros que Phinees: esto ultimo no es posible, porque habria muerto; pues segun el computo del tiempo en que nació, tendria mas de doscientos años, y ya no se vivia tanto en esos siglos. A San Agustin le repulsa la opinion el mismo texto, que dice (a), que *envió Dios un varon Propheta*; y aunque

(a) Jueces cap. 6. v. 8.

que se puede responder que parecia varon en la figura, el hecho de despues quita la question, porque afirma la Escritura; que despues del Propheta viuo un Angel (a). Lo probable es que sería uno de los mismos Hebreos; retirados á lo mas solitario, donde permanecia la Religion, y el espiritu de Dios, que ya sabia no habia de aprovechar su amonestacion, pero como ya habia determinado perdonarlos, quiere antes reprehenderlos, para confundirlos mas, con un exceso de amor, que algun dia será redargucion y cargo. Lo que mas gravemente nos avisa, es la misericordia; y esta que nace benignidad, despreciada, se hace terror. Quanto sube de punto la maldad del Israelita, sube tambien la divina clemencia, y todo el ceño del rigor, sin preceder penitencia, se desanubla en piedades. Otra mas dilatada idea podia no destruir este pueblo, del qual en larga serie de progenitores, disponia Dios los que lo habian de ser del Redentor del mundo. Usaba de una compasion, hija de su providencia; querialos restituir

á la suma felicidad, porque no se perdiere aquella Republica, sobre la qual se habian de obrar tantos prodigios, y de donde de la mas santa criatura habia de nacer el Rey de los Santos. Esta fue una clemencia en comun, que no servia al particular, sin propia penitencia; porque aunque hace gran beneficio dando la felicidad temporal, alguna vez nos sirve, por el mal uso de ella, de perdicion y desgracia.

Baxa un Angel á Efra: hace trono de una encina: parece vaticinio: escoge el arbol mas robusto para hablar con Gedeon, despues de haber elegido lo que le figuraba: significaban el Angel, la encina, y Gedeon fortaleza: mucha conjura es contra Madian. Estaba el arbol en un campo de Joás, varon de la Tribu de Manasés, cabeza de la familia de Ezrí, y padre de Gedeon, que en secreto sacudia con mazos las espigas del trigo para sacarle el grano, porque no podia por miedo de los Madianitas trillar las mieses en el campo. Mira al Angel, y no le conoce, ni aun quando oye que le dice: *El mas fuerte de los varones eres, Gedeon, y Dios está con-*

(a) Jueces cap. 6. v. 11.

tigo. Parecióle lisonja, y se humilla, sin alguna reverencia al Angel, porque aun dudaba en la vision. Las alabanzas le ofenden, decorando al semblante la modestia: ellas son un idioma, que todos le escuchan bien, y muchos le entienden mal: si son rojan, combaten: el ser inmutable á ellas, es vencimiento interior. Desgracia es que quiera arte hasta el escuchar: buscar las alabanzas es demente vanidad: huirlas, es buscarlas: satisfacerse en ellas es una puerilidad del amor propio, mas peligroso que el odio ageno.

Gedeon dudaba bien, y no creyó que podia ser Angel quien le dice una lisonja, pues no habia hecho proeza alguna, ni dado tantas señas de su valor, que mereciese ser llamado el mas fuerte de los varones; y es, que ignoraba que Dios, atribuyendo un nombre, infunde luego la virtud. El mas fuerte le hizo el Angel, diciendole que lo era: extrañalo Gedeon, aunque por naturaleza robusto y valiente; pero Dios que le habia menester mas esforzado, le añade un valor proporcionado á la grande idea de vencer

(a) Jueces cap. 6. v. 12.

hension el silencio. No responder á Gedeon es la respuesta mas expresiva, que ya en el aspecto del Angel habia aprendido la reflexion que le faltaba: caben mas cosas en el silencio, que en la explicacion: mucho hablan las expresiones, mas el silencio, quando es sobre toda expresion el concepto. En el simple corazon de Gedeon ve el Angel un natural sentimiento mal reprimido, porque debió acusar al Hebreo, antes que desconfiar de la misericordia; y asi compasivo le conforta, porque no le desalentase lo terrible de su vista. Cornelio es de opinion que le miró con ojos tan benignos, que no tuvo amagos de reprehension el silencio, antes que le infundió nuevo valor la vista perseverante del Angel, que prosiguiendo en las disposiciones de la execucion del precepto le dice: *Parte á la empresa, quo con tu valor se librará Israel, y se pas que yo te envio.* El Abulense y Theodoreto entienden aqui, con el valor que naturalmente tenia, y el que se le aumentó, y se le daría mas, quanto fuese menester á la perfeccion de la obra. Abatase Gedeon, excusandose del cargo: *Cómo*

podré executarlo (replica), si mi familia es la infima en Manasés, y yo en mi familia? Esta humildad obliga á Dios á confirmar el Decreto, perdonandole alguna falta de fe, porque bastaba haber oido que Dios le enviaba; pero como aun no está firme en que le hablase el Angel, no sabe á qué atribuir esta vision, y no admite el cargo. Huir de los pesados ministerios puede ser humildad, alguna vez remision de animo: buscarlos, es defecto tan vulgar, que ya no pasa por tal: no admitir el empleo con desprecio, es mas soberbia, que ocuparle con humildad, porque tiene nuestra vanidad mil generos de satisfacerse. Mas soberbio era Diogenes que Alexandro, aunque no mas ambicioso: aquel jactancioso despego del mundo, era quererle dominar desde un rincon. Huyeron muchos de la tiara: ciñeronla otros: alguno la dexó, huyendo de su esplendor; de estos, y aquellos hay en el catalogo de los Santos: si huimos del cargo, porque es cruz, es pereza; si porque es trono, es humildad. Pensar baxamente de sí, es una virtud, que puede declinar en vicio, porque en su ex-

ceso es no entenderse. Obedecer al que parece decreto de Dios, es resignación, aunque es riesgo. Aquella humildad, que mostró San Pedro en negar los pies á que se los lavase Christo, se le habrá agradecido como humildad, pero se lo reprehendió como error. No podía estar en solio mas elevado, que tener á Dios á sus pies: ninguno de los que lo lograban lo merecian, y con todo fue preciso admitirlo para participar de Dios, porque puede subir tanto los quilates la resignación, que se ponga muy superior á la humildad; y de esta, de aquella, y de la obediencia, se hagan tres distintos modos de merecer.

Yo estaré contigo, le vuelve á decir el Angel á Gedeon, y vencerás á los Madianitas todos, como si fuesen uno (a). Ya no hay riesgo: en estado alguno le hay si está Dios: por alta providencia está en todos, y con todos; con particular providencia estaria con Gedeon asistiendole: esto es estar Dios interesandose en su triunfo, y haciendole con su soberano auxilio toda la costa á la hazaña.

(a) Jueces cap. 6. v. 16. (b) Jueces *ibid.* v. 17.

Aun con todo lo que oye, duda que sea Dios, ó su Angel quien le hable. Creer á Dios en trage que le puede mentir el demonio, es riesgo: la fe es argumento de inaparentes, mas feliz, ignorada de los ojos: por eso adquiere otra prerogativa con el nombre de ciega, pero es el ciego de mayor luz. Embarazado de su humildad y de su prudencia, aun no la tenia Gedeon, porque admitia la duda de si era engaño: pide prueba al Angel, y eso no fue tentarle, dice el Abulense, sino quererse asegurar. Asi le habla: » Dame por señal de la verdad » que profieres, esperarame » aqui, hasta que traiga con » que sacrificar á tu deidad (b). Yo te aguardaré, » respondió el Angel, y ambos cumplieron con lo ofrecido. » Parte á su casa, cuece un cordero, pone en un cesto la carne, y unos panes acimos sobre ella, porque no hubo tiempo de hacerlos fermentados; hasta la olla trajo en que quedó el caldo, y colocandolo todo baxo de la encina, que era trono del Angel, se lo ofreció.

» Pon esos panes y esa carne

» ne sobre esa piedra, dice el Angel) y derramale el » caldo encima (a). » Obedece Gedeon: toca el Angel con la punta de una vara que tenia en las manos, la carne, y los panes, y levántase de la piedra una llama que lo consumió todo: abrasó la víctima, ya parece sacrificio. Esta es entre los Expositores una reñida disputa, porque no estaba la víctima viva, ni era Gedeon Sacerdote, ni se podia sacrificar fuera del Tabernaculo, ni ofrecer cordero, sino por pecado del Principe; pero San Agustin creyó que fue en la intencion sacrificio, ayudado de la presencia del Angel. De esta misma opinion son Theodoreto, y el Abulense, porque dixo Gedeon, que traheria con que sacrificar: lo qual aprobó el Angel, sacando milagrosamente fuego. Aunque Gedeon no era Sacerdote, trahia la materia para el sacrificio; no sacrificó; que esto dispensando las ceremonias, lo hizo el Angel, como mandó al padre de Sanson, que le ofreciese la víctima. El cocer el cordero nació de la duda de si era Angel ó Profeta, que se alimentaba de

naturales manjares; y de todas estas repugnancias resultó un sacrificio. Esto alegan los que le tienen por tal, y en su version favorecen esta opinion los Setenta.

La contraria siguen Procopio, Cayetano, Arias, Serario y Cornelio, no constando del texto, que fuese sacrificio, ni se dispensase la establecida ceremonia, porque si no podia sacrificar Gedeon, por no ser Sacerdote, ni de la Tribu de Leví; no se lee que jamás haya Angel alguno sacrificado: y el Hebreo, en la letra que dice, te traheré sacrificio, lee *regalo ó don*, por el termino Hebreo, que significa uno y otro; pues no hay duda que trahia la carne del cordero, como para darla á un hombre, no para sacrificar, pues ni habia erigido Altar, ni compuesto la hoguera. Levantarse fuego de la piedra pudo ser natural, con la violencia de la vara; y aunque fuese milagro, estuvo hecho por dar señas á Gedeon, que aquel era el Angel, no para sacrificio, porque ya despues de esto, discierne Gedeon en la naturaleza los acasos, y los prodigios, iluminado, mas de la prue-

(a) Jueces cap. 6. v. 26.

prueba que de la fe: quite-mosle ese merito, ya que la pidió para creer.

Desaparece luego el Angel: queda Gedeon con dudas de su vecina muerte, porque le vió cara á cara (a): este temores memoria de lo que habia dicho Dios, que no le veria viviente alguno: imaginase favorecido, y teme morir: qué hará el culpado? Dudára yo si este es temor de la razon, ó de la humanidad. Ay de mí! dice Gedeon. Miserable condicion humana, buscar la dilacion del bien por huir una breve angustia! Si el deseo de vivir es culpa, es problema: vivir poco es riesgo: vivir mucho es trabajo: vivir mucho para vivir mas es atesorar lo no caduco; pero como tiene la vida en el aura que respira un sensible deleyte, desear vivir no es la mayor perfeccion, sino es para padecer. Amar la vida es necesidad, y es defecto: sacrificarla sin justicia, es delito: solo en esta ha de ser el deseo indiferente. Dios ha dado á muchos por castigo la vida breve: dilatada á otros para atormentarlos con las des-

gracias; con que no sabemos definir si es bien en su simple consideracion, bien absoluto no es, porque es medio para el eterno.

Aunque desapareció el Angel, vuelve á hablarle invisiblemente, y le dice (b): *Mi paz está contigo: no temas: no morirás.* No se dexó el Angel ver, pero en el movimiento del ayre le guió al oido formadas estas palabras: gran seguridad! El texto aqui expresa *que se lo dixo Dios*: y asi lo entendió Gedeon; y por memoria de todo lo que habia el Angel ofrecido, edifica un altar, que le llamó *Paz de Dios* (c): este termino parece vulgar, pero es el mas exquisito favor que Dios dispensa. Esta paz es una seguridad que absuelve la duda con mas luz que cabe naturalmente en lo mortal. Luego dió señas de agradecido Gedeon: siempre irá con esto mereciendo mas, porque agradece. La ingratitud es embarazo á nuevo beneficio, y el agradecimiento es el modo mas adecuado de recibir otro.

Por la noche vuelve Dios á hablar á Gedeon (el modo

(a) Jueces cap. 6. v. 22. (b) Ibid. cap. 6. v. 23. (c) Ibid. cap. 6. v. 24.

do calla el texto), y le dice (a): «Toma un toro de los de tu padre, y otro de siete años; destruye el ara de Baal, corta el bosque que está junto á ella: erigeme un altar en la piedra que ofreciste el sacrificio del cordero, y haciendo de esos leños la hoguera, sacrificame el segundo toro.» Todo era misterio, porque el ara del idolo estaba en un campo de Joás: el texto es claro, pues dice en el ara que es de tu padre: por eso de su hacienda quiere el primer sacrificio, y aun aquel toro, que segun S. Ambrosio, le tenia Joás destinado al idolo. El de siete años le tomó de otra parte Gedeon (b): tantos lloraba su tragedia Israel: y tantos le oprimia el Madianita: en ese número de los años del toro, conforme al de la desventura de Israel, explicaba Dios darse por satisfecho de la causa de aquellos males con este sacrificio, que ya no es dudoso como el primero; porque Dios, dispensando la Ley, creó Sacerdote á Gedeon, aun no siendo de la Tribu de Leví.

Dexa Gedeon pasar el dia,

y tomando por la noche diez criados de su padre obedece á la letra el precepto (c); temió á su padre, y al pueblo, si de dia destruia el ara de Baal: no siempre es la noche manto de los delitos: como tal le quisieron castigar los de Ephra, que al hallar reliquias del nuevo sacrificio, y de las ruínas del antiguo altar se conjuran contra el reo. Parece que tuvo poca fe, temiendo hacerlo de dia: fue prudencia, porque sabia se lo habia de embarazar el pueblo, y no queria obligar á Dios á un milagro. Si sacrificó ambos toros, ó solo el de siete años, es duda que el texto no declara. Arias cree que fueron ambos á un tiempo sacrificados: el Abulense, que solo el de siete años hallaron en el altar los Ephrateos al rayar el dia, que concitados, y uniformes, despues de una exacta pesquisa, supieron que era Gedeon el atrevido. No podia estar secreto el hecho, pues diez hombres le acompañaron: no pretendió ocultarle; antes por acto de Religion, ostentaba la osadia.

Quie-

(a) Jueces cap. 6. v. 25. 26. (b) Ibid. cap. 6. v. 1. (c) Ibid. cap. 6. v. 27.